

Filogenia de la socialización

Carlos Medinamalo

Cuando queremos hablar de autismo nos enfrentamos a un diagnóstico complicado desde el contexto de su interpretación no solamente biológica sino psicosocial.

Las definiciones en forma general nos muestran cantidad de variantes donde algunas escuelas insisten en la necesidad de hacer el diagnóstico después de los tres años, otras hablan del problema del lenguaje, otras hablan del problema de la socialización pero muy pocas en forma general nos hablan del problema de integración.

Posiblemente los cuadros que describieron en el año 1943 y 1944 el Dr. Kanner y el Dr. Asperger eran generalmente cuadros mixtos porque en esta época de la Segunda Guerra Mundial la mortalidad infantil en el mundo era de un porcentaje excesivamente alto, casi el 24% de la población general y no se conocían las estadísticas de lo que iba a ser el niño de alto riesgo.

En la segunda mitad del siglo XX viene el auge de la medicina con el descubrimiento de los antibióticos, el desarrollo de las especialidades y especialmente el concepto de la unidad de cuidado intensivo, donde vemos que ya la mortalidad infantil se baja considerablemente en el mundo y llega a ser el 4%; ya el pronóstico del niño que cursó con alto riesgo es mucho mejor y a partir de los años 70 nos enfrentamos a un cuadro que corresponde mucho más a la secuela que deja este tipo de patología.

Las estadísticas del paciente autista en forma general, hoy por hoy crecen y todos los días nos vemos enfrentados a una sintomatología muy florida y vemos como nacen nuevas interpretaciones especialmente relacionadas con la etiología y hablamos del autismo clásico y del autismo no clásico pero haciendo énfasis en la genética y muy pocas veces en forma directa en el alto riesgo.

El siglo XX se caracteriza por el estudio de lo que son la filogenia y la ontogenia lo que nos da pie para que podamos hablar de lo que es el proceso evolutivo y vemos que en las universidades en los años 60 se inicia una discusión que nos permite pensar que la evolución ya no es un mito sino una realidad que se comprueba a través de los estudios de la antropología y basados en los estudios del carbono y de la biología molecular así como con la genética, del proceso que se presentó día por día en su condición evolutiva.

Hoy estamos hablando de un presente donde sumamos una cantidad de síntomas, pero estamos todos preocupados por el futuro de una patología que es incierta: simplemente autismo implica la ausencia de un cerebro social. Pero cómo se formó ese cerebro social? Como se organizó esa inteligencia social? Cómo los seres humanos podemos llegar a pensar en el futuro? Por eso hay que estudiar el concepto de la inteligencia emocional.

Cuando queremos revisar la inteligencia emocional tenemos que irnos a la historia filogénica donde aparece posiblemente la primera célula que biológicamente va a ser el origen de la vida y allí encontramos un sistema nervioso que le permite a esta célula defenderse de una gran cantidad de predadores que existen posiblemente a nivel del mar; también vemos a un sistema nervioso que va organizándose así sea unicelular o de una sola vía, una sola fibra, como es la medusa que nace con una condición biológica de fondo que es su propio espacio peripersonal. El tiempo y la evolución muestran cómo ese espacio peripersonal y el movimiento van sumándose y filogénicamente se producen cambios en el sistema nervioso central que lo van haciendo más especializado y algún día

dentro esa condición de reptil o de ser marino aparece el movimiento, primario, sin manejo del espacio peripersonal, estos seres conviven, no se tocan pero se temen unos a otros y ese temor los lleva a esconderse o a mimetizarse para poderse defender.

Los siglos pasan y a medida que pasan ese ser gran ser viviente que tiene como característica un cerebro reptil con un sensorio, con un proceso visual, auditivo, gustatorio, pero no olfatorio, pero muy táctil, hacen que se mueva hacia un espacio un poco diferente y con los cambios físicos y químicos de un planeta en evolución aparece el ser viviente sobre la tierra, que tiene que luchar con la gravedad y se requiere pasar de un esqueleto crustáceo a un esqueleto interno recubierto por un sensorio que maneja simplemente el espacio.

Aparece el reptil que tiene un comportamiento de miedo, que huye y se defiende, que hace que sea un ser viviente primario aislado, especialmente el adulto donde el instinto solamente les permite su apareamiento pero la evolución los lleva a la soledad.

Pasan muchos siglos hasta que llegamos a los grandes reptiles que manejan el mismo espacio peripersonal caracterizado por miedo, con agresión, o su comportamiento en forma de manada, pero la historia nos recuerda los problemas de convivencia.

Por algunas circunstancias hace 66 millones de años desaparecen estos reptiles y dan origen a lo que va a ser el mamífero, con características diferentes puesto que tiene musculatura diferente, que tiene rinencéfalo que no solamente maneja el olfato, sino también la alternancia y el comportamiento frente a la gravedad dada por un planeta que tiene traslación y rotación y así va apareciendo poco a poco el cerebro del mamífero.

En este momento hablamos de dos cerebros muy importantes: cerebro reptil o sensorial y el cerebro mamífero que maneja la gravedad.

Pero a medida que pasa el tiempo necesitamos un proceso que nos dé la propiocepción, y este va a ser la fisiología del embarazo que es ese cambio filogénico y ontogénico y la fisiología del parto para que el ser viviente reconozca su posición y su situación frente a la gravedad.

La ventaja de los primeros mamíferos es que pueden nacer muy temprano, como lo hace hoy en día el canguro cuya madre tiene una bolsa externa, a diferencia de nuestra bolsa interna, que es un embrión que puede reptar muy temprano dentro de la bolsa allí se defienden y a pesar de que la madre no tiene mamas, él puede pegarse al fondo del saco y extraer de allí la secreción láctea.

Todas las especies nacen con características especiales para afrontar de la gravedad: todas tienen que llegar a cierta posición, pero somos los humanos los que a raíz de unos cambios filogénicos y ontogénicos del homínido desde hace 46 millones de años evolucionamos hasta hace tres millones de años para llegar a la bipedestación completa. Una bipedestación que lucha contra la gravedad, que tiene propiocepción, que tiene una embriogénesis y un neurodesarrollo lo suficientemente importante para cumplir con los ítems programados, que a los 12 meses lo llevan a la bipedestación con una característica muy especial: la atención y cuando se tiene, mediante el desarrollo talamocortical se llega a buscar la socialización, se llega a entender biológicamente que es el qué y el dónde (aprestamiento), luego a los dos años vamos a entender el cuándo y el cómo.

Cuando se llega al aprestamiento gracias a la atención se llega a la socialización, con un comportamiento tipo manada sin lenguaje oral, solo corporal. Hace 100.000 años el ser humano encuentra otro ser humano y se produce el TOM (Teoría de la mente, Llinás) que podemos explicar como *Yo sé que ud sabe que yo sé*. Gracias a ella se puede entrar en la mente del otro y comienza la verbalización. Esto lo conocemos por las Pinturas rupestres. Gracias a la socialización se principia a reconocer no a la manada sino a la familia.

Y con el trascurso de los días ese proceso que se genera a través de la

mielinización, mediante la socialización llega al juego que en un principio es en paralelo y luego compartido, que lo lleva a ubicarse en el espacio hasta que se llega al por qué y al para qué y se inicia el criterio que lo lleva a la inteligencia de la socialización que se va ganando con el trascurso del tiempo de acuerdo con las diferentes sinaptogénesis en la organización de la corteza cerebral.

Desde hace 40000 años tenemos un cerebro pragmático que tiene lectura o escritura, se gana la razón pero se pierde el instinto y aparece el problema de la convivencia.

Todo esto para decir que la definición de autismo es la ausencia del cerebro social. Pero una cosa es decir que genéticamente no se tenga el cerebro social y otra es haberlo tenido y perderlo en algún momento de la vida en el niño de alto riesgo.

La inteligencia social se requiere para vivir en comunidad

Los invito a que piensen en que piensen en el autismo primario leve moderado o severo pero son niños inteligentes que pueden convivir con otros niños similares pero necesitan un espacio. Ellos no tienen un cerebro que maneje el futuro, solamente el presente, siempre organizados en el pasado.

Cuando estos niños principian a pararse y caminar, dejan la intención de comunicarse, pierden el lenguaje, no adquieren la socialización y quedan como perdidos en el tiempo, quedan dentro de una condición de cuidado, que al vivir como vivimos hoy entran en un cuadro de angustia, de ansiedad y de miedo, con estereotipias, tics y periodos de autoestimulación que los llevan de golpe a tener una genialidad en su forma de ejecutar pero con una pobre socialización en su forma de compartir.

A diferencia de los niños como los que probablemente vieron los doctores Kanner o Asperger que no solo tenían cuadros de comportamiento sino que venían de la guerra o de los campos de concentración o de otras áreas y por ello deberían haber sido de alto riesgo, hoy vemos muchos niños con cuadros probablemente con antecedentes a nivel prenatal, perinatal y postnatal y su cuadro por esta razón es secuelar.

Los invito a que hagamos diagnóstico sobre los cinco cerebros: Cerebro emocional, un Cerebro que a través de la propiocepción se une a un Cerebro que maneja la gravedad, ese Cerebro que a través de la atención maneja la socialización, y esa socialización que a través de la educación entra a organizar un Cerebro que tiene la capacidad de criterio.

Si hacemos un diagnóstico de los signos que constituyen el cuadro podríamos pensar en un futuro que estos niños con riesgo biopsicosocial pudieran tener una mejor condición, tratar de sacar al niño del diagnóstico de autismo por un listado y entrar a hacer diagnóstico de un síndrome primario o secundario, buscar una topografía y encontrar una oportunidad para tener una mejor calidad de vida.